



FLAMENCO Y ROCK. Smash (arriba, con Manuel Molina, primero por la derecha) y Triana fueron precursores de grupos como Ketama (izquierda) y Pata Negra (sobre estas líneas)

La generación que volvió a las raíces con su música

Cuando en 1975 Lole y Manuel grabaron su primer disco, "Nuevo día", el flamenco no gozaba precisamente de los favores del gran público. Durante muchos años, el flamenco había permanecido secuestrado por la dictadura, que lo utilizaba como estandarte de un nacional-folklorismo con el que combatir cualquier manifestación de cultura extranjerizante que pudiera contaminar las esencias patrias. En ese contexto, el trabajo del dúo sevillano tenía el valor de obra innovadora y en gran medida también de liberación del flamenco de las connotaciones políticas a que había sido sometido por el régimen. Fueron muchos los que, con Franco agonizante o en los primeros años de la transición, descubrieron en esa música de raíz andaluza algo que también les era propio. Como muestra del fenómeno basta recordar el éxito que Lole y Manuel cosecharon en Cataluña en aquellos años y su participación en numerosos festivales de todo tipo en los que se ganaron el favor de los más jóvenes.

Lole y Manuel consiguieron llevar el flamenco allí donde hasta entonces sólo había tenido cabida un incipiente rock, a escenarios en los que cualquier cosa que oliera a "españolismo" era rechazada sin contemplaciones. Así, por ejemplo, se colaron en el cartel de la primera edición del festival Canet Rock, en 1975 y ante 50.000 personas, junto a grupos como Iceberg, la Dharmia, la Orquesta Plateria o Pau Riba.

Veinte años más tarde, cuando el flamenco, en sus formas más tradicionales o más innovadoras, goza de un prestigio y consideración notables, la importancia de Lole y Manuel puede parecer exagerada. Pero hay que tener en cuenta que en los años setenta el flamenco era prácticamente ignorado por las casas dis-

cográficas y sus circuitos de difusión eran mínimos. Camarón de la Isla no era todavía un ídolo de multitudes y grupos como Smash, que empezaba a fusionar el flamenco con otras músicas como el rock y el blues y en el que había participado Manuel Molina, tenían enormes dificultades para dar a conocer su trabajo. Sólo Paco de Lucía, que en 1974 había grabado la emblemática "Entre dos aguas", gozaba de cierto éxito.

Nuevos caminos

De todos modos, tampoco sería justo atribuir a Lole y Manuel la paternidad absoluta en la búsqueda de nuevos caminos para el flamenco. Ahí estaban también solistas como el guitarrista Gualberto, procedente de los Smash, y grupos como Veneno y Triana, pioneros estos últimos del llamado rock andaluz.

Triana creó escuela y a su sombra crecieron formaciones como Imán, Guadalquivir, Alameda, Cai o Medina Azahara. De Veneno surgieron los hermanos Amador, Rafael y Raimundo, que más tarde y como Pata Negra fueron el símbolo de lo que hoy se conoce como los "nuevos flamencos".

Pero aun con el reconocimiento de que esta "revolución" en el flamenco fue una tarea colectiva, nadie puede negar que Lole y Manuel la simbolizan de manera especial. Descendientes de dos familias sevillanas de gran tradición flamenca, los Montoya y los Molina, se atrevieron a mezclar los toques clásicos del flamenco con instrumentalizaciones en las que tenían cabida un bajo eléctrico o unos teclados, aportando una sonoridad hasta entonces insólita. Fueron, en definitiva, pioneros de una fusión que allanó el camino al éxito actual de grupos como los mismos Pata Negra o Ketama. —IGNASI MOYA

está hambriento, necesitado de comunicarse, y no solamente del amor de su familia y de los seres queridos. Lo más importante es que Dios se pueda manifestar en nosotros. Desde pequeña he dicho que yo soy de la familia de Jesús y me quedaba mirando un árbol o las estrellas pensando que están ahí por algo sublime. Esto me hace sentir bien porque la otra parte de mis valores la tenía muy abandonada y necesitaba sentirme importante. La vida espiritual es reflejo de la vida física. Si tú crees que el dinero no es tu Dios, sino sólo un medio para vivir, y que puedes consolar a alguien que está mal... Eso es un tesoro. Lo más abominable es el engaño y la ceguera espiritual que hay ahora. Quizás por eso le molesta a la gente que una viva su propia verdad.

(Y mientras Lole vive a su manera la religión, Manuel, más terrenal, reparte las horas entre su pequeño estudio de música y la poesía que destilan las calles de su ciudad.)

—¿Cómo veis desde vuestra posición la situación política actual?

—MANUEL: Catastrófica. Es una pena porque esto lleva a la hecatombe, a la desconfianza. Al final vamos a llorar todos. Pero por lo visto la cuenta corriente significa mucho, todo, aunque todavía a algunos nos importan otras cosas además de la cuenta corriente.

—¿Cómo ve un gitano esa cultura del dinero?

—MANUEL: De una manera fea. El gitano se diferencia del payo en que respeta a sus viejos. En los asilos no verás gitanos viejos. Cuando alguien tiene algo es de todos. En ese sentido, Sevilla se está europeizando demasiado, estamos perdiendo la espiritualidad y la comunicación de la calle.

—¿Ha cambiado el público en este tiempo?

—MANUEL: El público entiende algo más de música, aunque no del todo, porque los medios de comunicación le dedican muy

poca atención al flamenco. Dicen que el flamenco está de moda, pero debe estar "de modilla" porque lo único que se oye es música extranjera. Eso y que los poetas actuales están hechos polvo, con unas letras que te vuelven majarreta. Antes de llegar a eso prefiero seguir cantando a la luna, al sol y a las flores.

—LOLE: Hace un tiempo que ha salido la música bakalao y todos van detrás de eso, pero si les das algo bonito y delicado también les gusta. Estamos abiertos a todo. A mí me gusta la música clásica y canto acompañada de un piano o de una guitarra, con la orquesta andalusí de Tánger...

—¿Qué le gustaría cantar a Lole?

—LOLE: Estamos trabajando en un proyecto para cantar a poetas que digan cosas interesantes, no sólo protesta, sino que digan verdades, que es lo que más alimento tiene.

—Lole, ¿cómo es el nuevo disco, que además lleva el nombre de vuestra hija, Alba Molina?

—El disco es muy variado, alegre, con canciones muy flamencas: bulerías, alegrías y tangos. Las letras de las canciones son muy poéticas, como ya lo eran en nuestros primeros discos. También se mantiene el aire alegre y el sentido

del ritmo nuestro, de bulerías lentas. Yo veo el disco bonito. Siempre decimos que se pueden hacer las cosas mejor, pero es variado y bonito. Y sobre la cuestión de que se queda corto de canciones, yo creo que cada disco es como es y no se puede hacer de otra forma. Surge de la inspiración y no podemos hacer un disco pensando únicamente en la gente.

—MANUEL: Este disco es, sin querer, una biografía de Lole y Manuel, que empezamos a desembarazarnos de prejuicios musicales, introduciendo instrumentos eléctricos a las canciones. De todo eso lleva el disco. Huele a Lole y Manuel por todos lados, no podemos evitarlo. Además, Lole tiene ahora una voz más redonda, compensada, cálida, maciza. Ahora le saca más matices que antes.

—¿A partir de ahora habrá regularidad en las actuaciones y grabaciones? ¿Para cuándo el próximo disco?

—MANUEL: La regularidad en Lole y Manuel no es un disco al año. Ni estamos acostumbrados a eso ni estamos haciendo rosquillas. Envidio a quien es capaz de hacer una canción en una pelea, porque yo puedo pasarme tres años peleándome conmigo para hacer una canción. No digo que yo sea más bueno,

sino que me intereso por las cosas y que me escuece cada canción. Entre el primer disco y el segundo hubo un lapsus de tres años y entre el tercero y el cuarto pasaron cuatro años. Entre el penúltimo y el último estuvimos siete años sin grabar. Esa ha sido nuestra regularidad y nuestro público si no lo entiende por lo menos lo sobrelleva.

—Entonces, ¿otros siete u ocho años esperando a Lole y Manuel?

—MANUEL: No, hombre, ya estamos trabajando en el próximo disco, que probablemente llevará nueve canciones, pero a lo mejor lleva once, no lo sé. Probablemente lo grabaremos el año que viene. De momento tenemos el compromiso con la casa discográfica para grabar tres discos, dos en estudio y uno en directo, pero sin plazo fijo, porque entienden que no sabemos hacerlo de otra forma. No nos tiramos a la bartola, sino que hacemos el disco despacio, tranquilo. Si me empuja alguien es cuando no me sale porque me precipito, y eso sería la hecatombe. Me produciría un gran disgusto tener que grabar una canción que no me gusta. Y no es que me gusten mucho cómo quedan mis canciones, pero disgustarme no me disgustan. En cuanto al disco en directo, está previsto grabarlo en el teatro Lope de Vega de Sevilla y en el Palau de la Música de Barcelona.

—Creo que habéis dicho en alguna ocasión que si trabajar es sufrir, vosotros no habéis trabajado nunca. ¿Fue así?

—MANUEL: Así es. Por eso, porque me lo monto a mi manera y así salen las cosas, claras y frescas. Trabajar así es una suerte que te da la vida si te la trabajas. De esta manera, volvemos al principio, a lo del dinero. Si lo haces todo por dinero te precipitas y la gente puede apagar la radio cuando ponen una canción tuya. Yo nunca he apagado la radio cuando ponen una canción mía. ●



"Nosotros somos flamencos, lo que pasa es que no hacemos la bulería de Mairena ni la de Caracol"